

The cover features a central illustration of the Virgin of Guadalupe, depicted in her traditional white robe and blue mantle, standing on a hill. She is surrounded by a wreath of oak leaves. Below her, three figures in historical attire are kneeling in prayer on a grassy field. In the background, a small town with a church is visible on a hillside under a blue sky. The entire scene is framed by a decorative wreath of oak leaves.

Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico

Gerardo Rodríguez (compilador)

*Universidad Nacional de Mar del Plata
Academia Nacional de la Historia*

2020

MarTe West
2011

Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico / Gerardo Fabián Rodríguez... [et al.];
compilado por Gerardo Fabián Rodríguez; dirigido por Gerardo Fabián Rodríguez. - 1a ed. -
Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades; Ciudad
Autónoma de Buenos Aires: Grupo de Trabajo EuropAmérica de la Academia Nacional de la
Historia, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-943-5

1. Historia. 2. Historia Medieval. I. Rodríguez, Gerardo Fabián II. Rodríguez, Gerardo Fabián,
comp. III. Rodríguez, Gerardo Fabián, dir.

CDD 940

Imagen de tapa: "Guadalupe". **Artista:** Marité Svast. **Técnica:** Acrílico 27x35.

Año: 2011

Maquetación y armado a cargo de Correcciones y maquetaciones La

Alcachofa: <https://www.facebook.com/alcachofacorrectora/>



LA VIRGEN DE GUADALUPE: DE LA EDAD MEDIA A LA MODERNIDAD Y DESDE ESPAÑA AL CONTINENTE AMERICANO

Gerardo Rodríguez

Herencias medievales, transformaciones modernas, experiencias europeas y apropiaciones americanas confluyen para comprender los diferentes recorridos y manifestaciones de la devoción guadalupana tanto en dentro de España como fuera de ella, primero en Europa y luego en América, que la considera como protectora de todo el género humano e intercesora eficaz ante su Hijo. A Nuestra Señora Santa María de Guadalupe la veneran hombres y mujeres de todas las edades y condiciones sociales, que le rezan y le realizan diferentes promesas; es una Virgen redentora, auxiliadora, que socorre y redime ante el infortunio, que recibe con los brazos abiertos a todos los que concurren al monasterio para honrarla y, fundamentalmente, darle las gracias.

Los infinitos ruegos de los fieles, seguidos de sus múltiples y variadas intermediaciones milagrosas, tienen una larga historia que se remonta al siglo XIV, al monasterio de las Villuercas, en Extremadura, en donde: “gracias a la

Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico

larga misericordia de la Madre de las misericordias, que en aquel pequeño lugar hace camppear a su benditísimo Hijo con el escuadrón de sus misericordias”¹, recibe los gracias por estas redenciones.

Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico busca dar cuenta del estado del arte de las investigaciones guadalupanas a partir de la participación de cinco especialistas del campo reconocidos por sus trabajos: Javier Campos y Fernández de Sevilla (Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo del Escorial, Madrid, España), María Eugenia Díaz Tena (CITCEM, Universidad de Porto, Portugal), Françoise Crémoux (Universidad París-8, Francia), Isabel Mendes Drumond Braga (CIDEHUS/UE, Universidad de Lisboa, Portugal) y Gerardo Rodríguez (Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Academia Nacional de la Historia, República Argentina).

Romeros y peregrinos acudían al monasterio de Guadalupe a dar las gracias y a cumplir con las promesas realizadas. Muchos de sus testimonios fueron recogidos por los monjes jerónimos, a cargo del monasterio hasta la exclaustración de 1835, quienes dejaron registro escrito de estos relatos milagrosos. Estos monjes implementaron, al redactar *Los Milagros de Guadalupe*,² diversas estrategias y prácticas discursivas tendientes a expurgar de los relatos de devotos toda connotación heterodoxa, ajena a la ortodoxia

¹ Miguel de CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, edición de Bautista AVALLE-ARCE, Madrid, Castalia, 1987, p. 305.

² Archivo del Real Monasterio de Guadalupe (AMG), *Los Milagros de Guadalupe* (LMG).

cristiana de la época; heterodoxia en la que resultaba muy fácil caer, en especial en sociedades y ámbitos de fronteras.³

Fray Javier Campos y Fernández de Sevilla ha estudiado y editado la obra de varios monjes, así como promovió encuentros de investigación internacionales en torno a los monasterios en general y a los jerónimos en particular.⁴ En esta oportunidad, en “Relación de milagros, escritos de sucesos maravillosos”, expone los lineamientos básicos para el abordaje de las relaciones de milagros. La relación de milagros constituye un tipo de escrito que entra dentro del campo de la teología y de la literatura como un subgénero, caracterizado por narrar los milagros que Dios ha obrado por intervención de las imágenes, especialmente de la Virgen María. El mayor número de sucesos de este tipo se dieron durante la Baja Edad Media y la Alta Edad Moderna.

En los santuarios más importantes estos portentos se fueron poniendo por escrito con la declaración que los protagonistas hacían delante de testigos. Así se formaron las grandes colecciones de milagros. Los nueve códices que conforman *Los Milagros de Guadalupe* constituyen un *corpus* documental mayormente inédito, que entra dentro de esta caracterización. Abarca desde principios del siglo XV hasta fines del siglo XVIII, dado que el

³ Gerardo RODRÍGUEZ, *Frontera, cautiverio y devoción mariana (Península Ibérica, fines del s. XIV – principios del s. XVII)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2011.

⁴ Francisco Javier CAMPOS y FERNÁNDEZ de SEVILLA (coord.), *Monjes y monasterios españoles: actas del Simposium (1/5-IX-1995)*, San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1995.

Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico

Códice 1, el único íntegramente publicado hasta la actualidad,⁵ recoge el primer milagro fechado en 1407, en tanto el Códice 9 se refiere a los últimos milagros de la colección, correspondientes al año 1722.

Estos códices reflejan la evolución del culto, sus formas de expresarse a lo largo de más de trescientos años y su supervivencia a purgas y severas intervenciones, como las que se registran a partir del Concilio de Trento. Los textos se leen y reinterpretan constantemente, tal como propone analizar en las páginas siguientes María Eugenia Díaz Tena, en “La reescritura en los milagros medievales de Nuestra Señora de Guadalupe: el caso de Juan Martínez”.

Françoise Crémoux señala la excepcionalidad de los milagros guadalupanos como fuente para la reconstrucción de la religiosidad de la época. Para ella conforman una suerte de memoria religiosa colectiva centrada en la peregrinación y en los milagros, resortes esenciales del culto a la Virgen de Guadalupe, recogidos en *Los Milagros de Guadalupe*, cuya importancia debe comprenderse en su doble vertiente literaria y documental.⁶

Para este libro, presta atención a “Los nombres de la Virgen: evolución del léxico mariano en las relaciones de milagros de Guadalupe (Extremadura, siglos XV-XVII)”, para entender cómo las denominaciones y las asociaciones referidas a la Virgen de Guadalupe cambian a través del

⁵ María Eugenia DÍAZ TENA, *Los Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe (siglo XV y primordios del XVI): edición y breve estudio del manuscrito C-1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2017.

⁶ Françoise CRÉMOUX, *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001.

tiempo y en consonancia con los grandes acontecimientos religiosos y políticos de la modernidad.

La eficaz intercesión guadalupana se difundió tanto por el relato de los propios devotos como por la acción directa de los monjes y misiones que utilizaron diferentes medios dar a conocer a la Guadalupe por Europa y por América. Por un lado, fueron los propios devotos que, al regresar a sus lugares de orígenes, ayudaron a que la fama creciera, tal como queda registrado en múltiples relatos de los siglos XVI a XVIII, de viajeros que regresan a territorios de Alemania, Francia y Portugal.

Isabel Mendes Drumond Braga resultó pionera en los estudios deferidos a la presencia de otras nacionalidades en el santuario, al dedicarse a la investigación de las motivaciones esgrimidas por los portugueses, que quedaron recogidas en *Los Milagros de Guadalupe*.⁷ Para este libro, en su contribución “Milagres e ex votos (séculos XV-XVIII): marcas da presença portuguesa no Monasterio de Guadalupe”, vuelve su mirada sobre estos relatos y de manera particular sobre los ex votos allí dejados como ofrenda en dicho monasterio.

Fuera de Europa, la expansión de la devoción a la Virgen de Guadalupe resultó muy rápida. A partir de los viajes de Cristóbal Colón, su figura y acción redentora se difundieron como lo demuestra el bautizo de la isla antillana de

⁷ Isabel MENDES DRUMOND BRAGA, *O Mosteiro de Guadalupe e Portugal (séculos XIV-XVIII): contribuição para o estudo da religiosidade peninsular*, Lisboa, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1994.

Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico

Turuqueira como Guadalupe, el 4 de noviembre de 1493.⁸ Su nombre estaba en boca de los conquistadores y de los misioneros, desde Hernán Cortés en México hasta Pedro de Valdivia en Chile. Esa devoción cristalizó un puente de unión entre América y Extremadura: se expresó en continuas ofrendas, mandas (tributos de devoción), promesas, capellanías de misas, envío de ornatos u obsequios para el santuario extremeño, entre otros, lo que conformó a ambos lados del Atlántico una verdadera “cultura guadalupana”⁹.

A pesar de la frontera de agua que implicaba el Océano, hacia mediados del siglo XVI estaba muy difundida en América la devoción a la imagen de Guadalupe, invocada como la Virgen Morenita, en santuarios y cofradías localizados en México, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador¹⁰ e incluso las Antillas.¹¹ Sin embargo, esta expansión distaba de ser homogénea, dado que en cada región se fue tiñendo de un color local —simbólico e ideológico—. Queda claro, pues, que para mediados del siglo XVI estaba muy difundida en

⁸ Alain YACOU, *Christophe Colomb et la découverte de la Guadeloupe*, Toulouse, Presses de l’Institut d’études politiques, 1992.

⁹ Gerardo RODRÍGUEZ, “Conquistar, colonizar, incorporar a través de los sentidos: experiencias caribeñas y suramericanas (fines del siglo XV-principios del siglo XVII)”, *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana (2018)*, Cabido de Gran Canaria y Casa de Colón, Gran Canaria, 2020, pp. XXIII-096.

¹⁰ Arturo ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Guadalupe en la América andina*, Madrid, Hispanoamérica, 1969. Recientemente han vuelto sobre estos temas Rafael LÓPEZ GUZMÁN y Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS (coords.), *La Virgen de Guadalupe de Extremadura en América del Sur. Arte e iconografía*, Cuacos de Yuste, Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2019.

¹¹ En México: Tepeyac y Villa de Guadalupe; en Perú: Pescamayo, Nespeña, Balsas, Nazca y Ayquina; en Bolivia: Sucre y Mizque; en Colombia: Santa Fe de Bogotá; en Ecuador: Quito y Quinche; en las Antillas: Basse-Terre y Point-à-Pitre.

América la devoción a la imagen de Guadalupe y que se encontraba asociada a su fuerte tradición milagrosa.

En 1597 el padre Gabriel de Talavera, al hablar de los santuarios indianos dedicados a la virgen de Guadalupe, menciona al templo mexicano como brote devocional del Guadalupe extremeño, sin mencionar para nada las apariciones del Tepeyac: “Arraigose de esta suerte la devoción y el respeto del santuario en aquellos moradores de forma que comenzaron luego a dar prendas del buen ánimo con que habían recibido la doctrina levantando iglesias y santuarios con mucha devoción con título de nuestra señora de Guadalupe, especialmente en la ciudad de México de nueva España”¹².

Arturo Álvarez López ha estudiado la labor del escultor toledano Diego de Robles, que trabajó en Quito en la segunda mitad del siglo XVI y labró, entre otras, varias imágenes la Virgen de Guadalupe extremeña, que aportó a la propagación de esta devoción en tierras ecuatorianas.¹³

En este sentido, resulta necesario establecer las diferencias que se generan en torno a la apropiación de un culto, de una tradición, de una imagen, tal como sugieren Teresa Gisbert y José de Mesa. En Bolivia, la advocación guadalupana resulta una devoción española que se implanta sin alteraciones, tal como se puede observar en la imagen de la Virgen de Guadalupe de Sucre; en tanto en México, el proceso resulta ser otro, la

¹² Gabriel de TALAVERA, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe: consagrada a la soberana magestad de la Reyna de las Angeles milagrosa patrona de este santuario*, Toledo, Thomas de Guzmán, 1597.

¹³ Arturo ÁLVAREZ LÓPEZ, “Diego Robles, padre de la escultura quiteña y artista guadalupano”, *Revista de Indias*, XXX (119-122), 1970, pp. 11-22.

Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico

tradición y la imagen del Tepeyac subrayan las divergencias resultado de la imposición sobre un culto idolátrico.¹⁴

Imágenes que fueron acompañadas de palabras, dado que “las imágenes transmiten y visualizan conceptos que naturalmente comunicaban las palabras”¹⁵. Y en América estas palabras fueron expresadas en sermones y recogidas en diferentes relatos y testimonios de cronistas y viajeros, laicos y religiosos, que fomentaron lo que W. Mitchell denomina “imaginario verbal”¹⁶, que puede rastrearse hasta la actualidad, incluso en las expresiones folclóricas, como demuestran los estudios en Argentina de Olga Fernández Latour de Botas.¹⁷

Para este libro, Gerardo Rodríguez ofrece una síntesis de cómo llega desde Extremadura, cómo se difunde en su peregrinaje americano y cómo se transforma en otra, casi mexicana, autóctona —que, con el paso del tiempo— retorna a Europa, en “La devoción guadalupana de las Villuercas al Nuevo Mundo (siglos XIV-XVIII)”.

¹⁴ Teresa GISBERT y José de MESA, “La Virgen María en Bolivia. La dialéctica barroca en la representación de María”, *Barroco Andino. Memoria del I Encuentro Internacional sobre el Barroco Andino (Santa Cruz de la Sierra, 9 al 13 de noviembre de 2002)*, Pamplona, Fundación Visión Cultural, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, pp. 19-36 (especialmente pp. 22-23 y pp. 31-33).

¹⁵ Serge GRUZINSKI, *Painting the conquest. The Mexican Indians and the European Renaissance*, París, Flammarion, 1992, p. 5.

¹⁶ W. J. T. MITCHELL, *Iconology. Image, Text, Ideology*, Chicago – Londres, The University of Chicago Press, 1986.

¹⁷ Olga FERNÁNDEZ LATOUR de BOTAS, *¡Achalay mi Virgen!*, Buenos Aires, Educa, 2014.